

07116

CIÓN

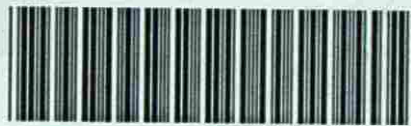
BRUNO
SINCO

TRASSO Y POBESIAS
OSBOR

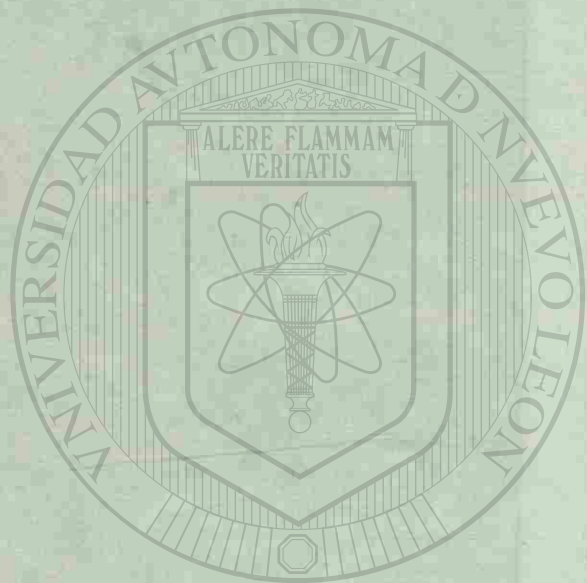
DETE 16 DE SEPT

1879

QUIGLIARO A



1020005942



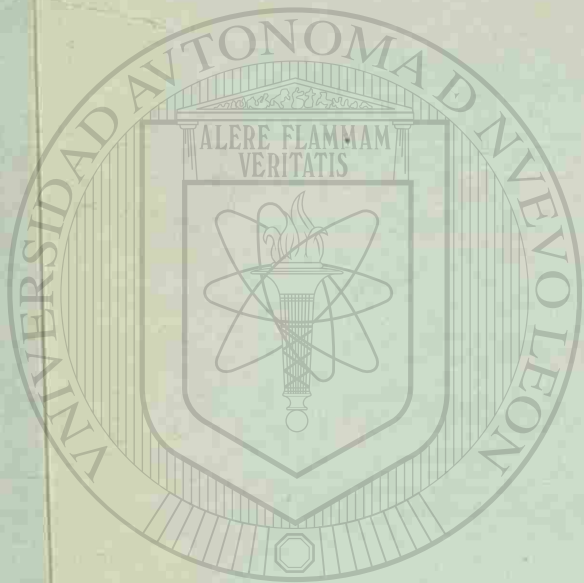
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



104471



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSOS Y POESIAS

PRONUNCIADOS

EN LAS FESTIVIDADES CIVICAS

DEL

15 Y 16 DE SETIEMBRE

DE 1879.



QUERETARO.

IMPRENTA DEL COMERCIO.

FOLIO-6173 NUMERO 12

1879.

DISCURSOS Y POESIAS

PRONUNCIADOS

EN LAS FESTIVIDADES CIVICAS

DEL

15 Y 16 DE SETIEMBRE

DE 1879.



QUERETARO.
IMPRENTA DEL COMERCIO.

FLOR-BAJA NUMERO 12.

1879.

FONDO DE
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DISCURSOS Y POESIAS

D5

PROLOGOS



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

COMPOSICION

LEIDA EN EL

TEATRO DE ITURBIDE DE QUERÉTARO,

la noche del 15 de Setiembre de 1879.

Al régio pedestal de tus altares
asciendo, ¡oh patria mía!
á colocar la ofrenda
humilde de mis rústicos cantares.
A ti benigna ascienda
en manos de tus dioses tutelares.

Canto tus glorias y tu nombre canto,
porque tus glorias y tu nombre han sido
escritos en el libro de la historia,
para que salvos del letal olvido,
se eternizen del hombre en la memoria.

Grande en tu gloria has sido,
como grande tambien en tus pesares.

Por eso vá tu nombre repetido
muy mas allá de los lejanos mares.

Honra y gloria te dieron
cuando por tí tus hijos pelearon.

Si en la lid sucumbieron,
valerosos el yugo sacudieron
de quienes nuestro suelo conquistaron.

P07116 DISCURSOS Y POESIAS

D5

PROXIMOS



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

COMPOSICION

LEIDA EN EL

TEATRO DE ITURBIDE DE QUERÉTARO,

la noche del 15 de Setiembre de 1879.

Al régio pedestal de tus altares
asciendo, ¡oh patria mía!
á colocar la ofrenda
humilde de mis rústicos cantares.
A ti benigna ascienda
en manos de tus dioses tutelares.

Canto tus glorias y tu nombre canto,
porque tus glorias y tu nombre han sido
escritos en el libro de la historia,
para que salvos del letal olvido,
se eternizen del hombre en la memoria.

Grande en tu gloria has sido,
como grande tambien en tus pesares.

Por eso vá tu nombre repetido
muy mas allá de los lejanos mares.

Honra y gloria te dieron
cuando por tí tus hijos pelearon.

Si en la lid sucumbieron,
valerosos el yugo sacudieron
de quienes nuestro suelo conquistaron.

El León orgulloso de Castilla
de furor encrespada la melena,
al águila de Anáhuac desafia:
lánzase audaz á la sangrienta arena:
trábase entrambos desigual combate:
del águila el orgullo no se abate:
al valiente León por fin humilla,
y al aire ondeando su plumaje, brilla
sobre la sangre que caliente humea.

En lucha de titanes,
tus valerosos hijos pelearon
Sus bravos capitanes
en amor á la patria enardecidos,
los conducen al campo de batalla;
y de muerte entre lúgubres gemidos,
y al fragor de mortífera metralla,
«¡Viva México!» exclaman entusiastas,
y el pabellon tremolan mexicano
al tomar por asalto la muralla,
hecho girones el pendon hispano.

Grandes las glorias de la España han sido,
hechos heróicos registró su historia:
De Pavia se conserva la memoria:
y Lepanto no muere en el olvido.

Fué de la España inmarcesible gloria
que los hijos del Cid y de Pelayo,
alcanzaran espléndida victoria
contra la Francia audaz el dos de Mayo.

Heróicas fueron de valor proezas
humillar á las águilas francesas.

Mas si España sus glorias ha tenido,
mezcladas con desastres y reveces,
con luto y con dolores,
de México mayor la gloria ha sido,
vencer á quien venciera á los franceses.

Surca el audaz Colon el océano
á la luz de la fé que lo acompaña:
y despues de luchar contra los vientos,

contra el furor de récios elementos,
descubre al fin el suelo americano;
y con pródiga mano
rico presente regaló á la España,
adquiriendo renombre sin segundo
el que reunió al antiguo el nuevo mundo.

Mas si la gloria de Colon se mide
porque en uno dos mundos agregára,
gloria muy grande fué la de Iturbide
que ambos mundos invicto separára.
¡Los separó!: su espada vencedora
la cadena cortó que los uniera:
y tremoló la tricolor bandera,
símbolo de la triple garantía
que allá en Iguala proclamára un dia,

¡Salud oh Patria! Independiente y libre,
hoy viene á saludarte la voz mia:

Haz que mi acento vibre,
y poderoso sin cesar resuene,
y con tu nombre los espacios llene.

Mas ¿porqué de mi lira ya no brota
la grata melodía

que acompaña á los himnos de victoria?

¿Porqué si ya está rota
de los esclavos la fatal cadena
mi voz no entona cantos de alegría
tu nombre bendiciendo y tu memoria?

Es porque veo rodar por tu mejilla
lágrima ardiente que tu rostro quema:

Es porque escrito veo sobre tu frente
el hórrido anatéma

que sobre ella tus hijos escribieron
y á llorar sin descanso te condena.

Cuan distinta te veo de la que fuiste,
cuando al brillar de libertad la aurora,
ante el absorto mundo apareciste
con tu espléndido manto encantadora.

Un porvenir risueño y de ventura
te preparó el destino:

grande, rica, feliz, la edad futura
te admirarás en tu triunfal camino,
siendo del mundo de Colon Señora.

Mas ¡por qué el porvenir que sonreía
grato cual los ensueños de esperanza,
tornóse luego en tempestad sombría
que en el espacio formidable avanza?

Hoy tu abatido y pálido semblante
revela tu dolor y tu quebranto;

y no hay quien venga á restañar el llanto
que brota de tus ojos abundante;
que en facciones tus hijos divididos
y complicados en nefanda guerra,
en sangre empapan la nativa tierra,
tu dolor aumentando y tus gemidos.
¡Triste verdad que el corazon aterra!

Mas ¡plegue al cielo que en mejores dias
se tornen los de llanto y desconsuelo:
que de la paz la bienhechora oliva
renazca en este suelo,

y lazo indisoluble y firme sea
que reúna entre sí á los mexicanos:
que ya se apague la incendiaria tea:
que al ruido del tambor y los cañones
de sangrientas campañas,

se suceda al horrisono silvido
del vapor en los campos y montañas:
que cesen, oh mi Patria, tus desvelos:
que brille el arco—iris de esperanza,
y logres porvenir de bienandanza
¡Oh Patria de Iturbide y de Morelos!

Querétaro, Setiembre 15 de 1879.

Lucas G. Pastor

A LA PATRIA.

LEIDA POR SU AUTOR

EN EL TEATRO DE ITURBIDE

LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1879.

Mexicanos, unidos celebremos
De la Patria sagrada la existencia,
Y libres y entusiastas saludemos
¡La Libertad, la Union, la Independencia!

Pueblo, cantad, resuene vuestro acento
Y gozoso venid hasta el altar
Donde henchido de gloria y de contento
Tu sacra ofrenda vienes á dejar;
Pueblo, cantad, que tu cañon el viento
Por todas partes dejará escuchar,
Alza orgulloso tu humillada frente
Porque naciste libre, independiente.

El sol de libertad brilló radiante,
Saludado por brayos mexicanos,
Que sintiendo su pecho palpitante
De honor y libertad, todos ufanos,

Mueran, dijeron, mueran al instante
De la Patria querida los tiranos.
Y al escuchar España tanto encono
Se estremeció cobarde sobre el trono.

Tras de trescientos años de dolores,
De martirio, de llanto y de tormento,
De pesares continuos y de horrores,
De amargura sin fin y sufrimiento,
Escuchaste sumida en sinsabores
Del grande Hidalgo el poderoso acento
Que proclamaba la sublime idea
De darte libertad, ¡bendito sea!

El leon de España siéntese impotente:
Alza atrevida el águila su vuelo,
Y al contemplar al pueblo independiente,
Independiente al contemplar tu suelo,
Tendió las alas, sacudió la frente
Y el espacio cruzó del ancho cielo;
Desde entónces ya no eres, Patria mia,
Esclava del rigor que te oprimia.

Depongamos los ódios y rencores,
Himnos de amor cantemos y alegría;
Ya no tenemos reyes ni señores,
Eres independiente, Patria mia;
Nacen en tus campiñas bellas flores,
Doquiera respiramos ambrosía:
Y en medio de la dicha que gozamos,
Libres morir ¡oh Patria! te juramos.

La historia nos enseña respetemos
A los nombres de Hidalgo y de Morelos,
Que si gloria y honor ahora tenemos
Es debido á su afán y á sus desvelos;

Por eso siempre su memoria honremos
Enviando nuestro canto hasta los cielos:
Porque al Criador le plugo hacer dichosa
Esta tierra bendita, tan hermosa.

Ya libre respirad, ya independiente,
Mira tu porvenir que hermoso brilla,
Eres Señora ya, alza tu frente,
Murieron los tiranos de Castilla,
Tuyo es el porvenir, mira sonriente
Que á tu grandeza, tu opresor se humilla
Porque absortas contemplan las naciones
De la España el poder hecho girones.

Libre eres ya, murieron tus tiranos
Late tu corazón de dicha amante:
Libre eres ya, cantemos mexicanos
Las glorias de la Patria ya triunfante:
Y saludemos de placer ufanos
Su pabellon hermoso, trigarante:
Poniendo de rodillas nuestras flores,
Ante el héroe bendito de Dolores.

Mártir de libertad, agradecido
Viene este pueblo suspirando amor
Y eleva ya su canto conmovido
A su grande y patriota redentor.

Tú quisiste que libre de cadenas
El mundo contemplara al mexicano;
Tu sueño está cumplido, ya no hay penas
Ya no hay trono, ni reyes, ni tirano.

Todo murió, bajo tu voz potente
Débil España su poder perdió,
Porque arrancaste de su egregia frente
Una corona que á tus pies cayó,

Si tu sangre bendita derramaste
De honor y nombre te cubrió la historia,
Moriste, si, mas libertad legaste
A un pueblo que bendice tu memoria.

Ya no hay pesares, ni dolor, ni lloro:
Por eso soberano, independiente,
Te canta el pueblo en armonioso coro
Y corona de olivas á tu frente.

¡Hosana Salvador! gloria y renombre.
Del orbe te proclaman las naciones,
Venerado será despues tu nombre
Por todas las demas generaciones.

¡Salve mil veces héroe bendecido!
¡Honra y orgullo de la Patria mia!
¡Salve mil veces! canta conmovido
Mi pecho rebozando de alegría.

¡Salve! murmura el viento en la enramada:
¡Salve! repite el poeta en su laud,
Salve canta sonora la cascada
Himnos de amor ardiente y gratitud.

Y el universo todo te pregona
Que eres sublime, mártir mexicano;
Porque arrancaste la imperial corona
Del orgulloso y déspota tirano.

¡Mexicanos! unidos celebremos
De la Patria sagrada la existencia!
Y libres y entusiastas saludemos
¡La Libertad, la Union, la Independencia!

Aguilín Damiani

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR EL SEÑOR GOBERNADOR
EL 16 DE SETIEMBRE EN LA INAUGURACION DE LA ESCUELA
DE NIÑOS DE LOS BAJOS DE PALACIO.

SEÑORES:

La instruccion es una de las primeras necesidades de los pueblos, y uno de los deberes imprescindibles del Gobierno.

Así lo ha comprendido; y por eso en cuanto se lo permiten las circunstancias del Erario procura la reforma de las localidades destinadas al aprendizaje de la juventud; y á proporcionarles los libros y demas elementos que para ello necesita. Porque está íntimamente convencido: que la instruccion forma buenos hijos y excelentes ciudadanos; inspira el amor al trabajo y el aborrecimiento al vicio: con esta conviccion ha deseado que el dia de hoy, de gratos recuerdos para los mexicanos, lo sea tambien para los niños que en esta casa se educan, recibéndola muy reformada y mejorada, en testimonio del afecto que les profesa el Gobierno del Estado.—DIJE. ®

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Lic. Eduardo López,
comisionado por la Junta de Caridad é Instrucción Pública, en
la inauguración de la escuela de niños de Carmelitas,
el día 16 de Setiembre de 1879.

Sr. Gobernador:

SEÑORES:—Lamentábase un distinguido escritor del pasado siglo, porque temia no se le concediera hallar palabras propias para la dedicatoria de una de sus obras á uno de sus Mecenas; y lo temia porque, á su juicio, habia llegado la vez de que estuviesen ya agotados para él todos los modos de elogiar. Mas fácil le fuera, decia, formar un libro que una dedicatoria; pero si lo segundo fué modestia, lo primero distó mucho de ser vanidad. Dedicaba con la misma fluidez con que escribia sus eruditos discursos, y grato era ver cómo alguna vez daba principio á ellos poniendo en escena algun hecho, algun personaje, cuyas circunstancias guardaban con las de él una visible, una patente analogía.

Tambien yo me encuentro ahora poseido de aquel temor que inquietaba á tan famoso crítico: tambien tengo de formar una dedicatoria en el día de hoy. Empero no conozco la manera de formarla tan cumplida cual conviene y debe ser. Al ingenio sobran medios para hallar novedad donde parece que no la hay: por mi parte os confieso que desde luego me declaro vencido, y que si no contara con vuestra benevolencia, no habria osado venir á cometer tal vez una profanación en objetos tan venerables como aquellos sobre los cuales debo hablar.

Una dedicatoria tengo, mejor dicho, tenemos que hacer. Y bien: ¿qué dedicamos? Este nuevo plantel donde se instruya la niñez. ¿A quién? A la Patria cuyo nomen nos preside hoy. ¿En qué día? En el aniversario de su segunda concepcion. Digno obsequio para tan digno ser, y oportunidad bella para tan grande, para tan loable solemnidad. Estas consideraciones me alientan, no mi pequeñez, para decidirme á hacer oír mi desautorizada voz.

Condigno obsequio es para la Patria la dedicacion del establecimiento que se está inaugurando, acabo de decir. Ni puede menos de serlo, como lo es todo aquello que coopera de una manera eficazísima á la gloria y á la prosperidad de una nacion.

Así me propongo ratificarlo en union de vosotros los que me escuchais. No voy á presentaros nuevas ideas; sino á recordaros especies que habeis tenido y conservado mejor que el que se honra en dirigiros la palabra en este instante. Ayudadme, pues: os lo suplico.

Entre los pueblos que en la antigüedad se elevaron por sus propios esfuerzos hasta la mas encumbrada gloria, descuella uno que hoy todavía excita la admiracion del orbe, y excitará tambien la de las generaciones venideras. De su seno salió aquel Milciades que, con solo diez mil compatriotas suyos, deshizo en Maraton la numerosa armada de los sátrapas de Persia. Hijos de aquel pueblo heroico fueron Leonidas y sus trescientos espartanos, que se ofrecieron en holocausto por la salvacion de su patria; y sangre de héroes corrió tambien por las venas del ínclito Pausanias, que se immortalizó, derrotando los trescientos mil combatientes de Mardoio, invasor extranjero que pretendia imponer la ley á aquella tierra de valientes. La Grecia sacudia el yugo de los Daríos y de los Jerjes: la Grecia se cubria de una gloria, de la gloria del patriotismo.

¿Qué causas suficientemente enérgicas habria en aquel país, para tan asombrosas hazañas? Muchas sin duda; pero, á mi pobre juicio, una de reconocida influencia fué el esquisito cuidado que prodigaban los gobiernos de aquella nacion, en formar á la niñez y á la juventud. El Estado no solo se encargaba de la instruccion propiamente dicha, sino tambien de sostener y de educar por cuenta suya á los hijos de los ciudadanos. Apenas, dice un publicista italiano citando testimonios respetables, apenas habian cumplido los niños la edad de seis años, cuando la patria los pedía á sus padres, y estos los abandonaban al cuidado de la madre comun. No es difícil comprender que, dirigiendo y aplicando bien semejante sistema, formarian no solo indómitos guerreros, sino tambien hombres dispuestos á sobresalir en todo género de ramos.

Efectivamente: el paternal cuidado de los legisladores de la Grecia, en difundir la instruccion en todo y para todos los ciudadanos, y la observancia estricta de cierta disciplina, son lo que nos explica cómo aquellos pequeños reinos y repúblicas, llegaron á alcanzar la supereminencia en todo. Véamos si nó. ¿Quién excedió á Demóstenes en la oratoria? ¿quién igualó jamás á Home-

ro en la epopeya? Porqué Herodoto mereció ser apellidado el padre de la historia? ¿Cómo es que los mas rígidos analistas de hoy se asombran del rigor analítico de Euclides? Confunde en verdad meditar que aquellos pueblos, no obstante sus discordias civiles, hayan logrado ser dueños del mundo, y maestros de la posteridad. Todo tuvo la Grecia: gloria militar, artística, literaria, científica: ninguna le faltó. Todo lo tuvo, sí, ya lo hemos visto, gracias á su cultura y á su instruccion.

¿Quién sabe, Señores, si el respeto que inspiran estos recuerdos de gloria, decidió, en la época moderna, de la independencia de la Grecia, emancipándola de la dominacion del turco, catorce siglos despues de haber sucumbido bajo el peso de las armas de los Muzes y de los Silas! Los vivificantes rayos que en otro tiempo difundieron Lacedemonia y la Atica, transmitidos al travez de los siglos, vinieron á inflamar los corazones de aquellos ochenta mil generosos europeos, que desde Munich y desde Viena, alentaron el valor de los independientes, entre los que figuraba Lord Byron émulo de Homero; y las grandes potencias, herederas de la civilizacion en otro tiempo griega, lanzaron sus formidables flotas sobre Nаварино, y arrancaron, por fuerza, de Constantinopla la libertad para Atenas: para Atenas que les legó aquel tan precioso tesoro. ¡Oh! Qué trascendental es la influencia que en las naciones ejerce la verdadera gloria! ¡Qué gloria tan verdadera procura la verdadera instruccion!

Pero ¿qué! ¿he venido por ventura á celebrar los triunfos de la Grecia, ó las glorias de México mi patria? A esta reflexion tengo que oponer otra. Si de algo sirven las lecciones de la experiencia, no me negareis el permiso de citar, ni la indulgencia por haber citado uno de los mas concluyentes ejemplos que nos presenta la historia. He querido presentar de modelo á la Grecia, no como patria del ambicioso Alejandro, sino del desinteresado Leonidas; no como teatro de discordias entre hermanos, sino como foco de las ciencias y de las artes que perpetuaron su memoria entre las naciones: pues mi anhelo es ver á México seguir la ancha vía que la encamine á la grandeza, no el sendero que la conduzca á su perdicion, á su ruina. Y si bien hoy no es practicable la educacion pública como entre los de Lacedemonia lo era: si lo es la instruccion de algun otro modo. La forma cambia, el fondo es invariable.

Y cuando veo, Señores, que el Gobierno local atiende solícito á introducir mejoras en los establecimientos de instruccion, me congratulo justamente por ello. Despues que las escuelas estuvieron

algunos años en completo abandono, satisfactorio es que el Ejecutivo haya merecido bien del Estado, cumpliendo con el deber que tiene de fomentar la instrucción pública primaria.

Tanto más me congratulo cuanto que nosotros necesitamos impulsar esta instrucción de preferencia á la secundaria ó á la profesional. Aunque parezca absurda mi asercion, nada es mas cierto que ella. El impulso debe consistir, á mi ver, no tanto en multiplicar las escuelas, cuanto en organizarlas convenientemente, y en proteger la carrera del profesorado de primeras letras. Hay en nuestro país grandes institutos, escuelas especiales de fama universal y merecida: pero las escuelas primarias (por qué generalmente yacen abatidas en tanta postracion? En el gran edificio de la instrucción oficial, los Gobiernos han colocado remates atrevidos, mientras la base ha continuado estrecha, y los cimientos raquíticos y sin solidez. Amplifiquemos y al mismo tiempo reforzemos esa base; si no, la obra aparecera exteriormente grandiosa, pero pronto se desplomará.

¿De qué van á servir las academias y liceos, si no hay alumnos capaces de adquirir conocimientos superiores, porque carecen de los rudimentales? ¿Cuántos que llegarían á ser notabilidades en algun ramo, quedan para siempre ignorantes, porque no hubo una escuela donde comenzaran su carrera, ó porque allí nada sólido se les enseñó!

Además, restituyamos al profesorado todas las prerogativas que de estricta justicia le corresponden: restituyámosle su dignidad ajada por el desprecio con que se le mira. No hay ocupacion mas laboriosa ni mas meritoria, cuando se desempeña bien, que la de un profesor de instrucción primaria; hágase que sea al mismo tiempo honorífica y bien retribuida. Solo así habrá verdadero progreso; de otro modo todo quedará reducido á vana palabrería.

Próximo estoy á concluir, Señores. La Junta de Caridad é Instrucción Pública tuvo á bien honrarme con la comision en que me veis funcionando aunque mal. Tribútele las gracias por tamaño honor, y á nombre de ella felicito al Ejecutivo del Estado por el tino con que eligió el dia de hoy para la inauguracion de este instituto, y esta inauguracion para solomnizar el dia de hoy. Felicitaría asimismo á la Patria si yo viera que desde California hasta Yucatan, y desde las playas del Atlántico hasta las costas del Pacifico, los ciudadanos todos, asiendo por la mano á sus pequeños hijos, se encontraran reunidos como nosotros lo estamos para ofrecer á México prendas de gloria y de felicísima paz. Pero por desgracia no es así.

Ah! En otro tiempo la tremenda Roma decidió en sus consejos reducir á la nada el poderoso país de Anibal y pronunció aquel terrible "*Delenda Carthago*"; y Cartago murió para siempre: solo nos queda de ella su osamenta en sus ruinas. La misma Roma, complaciéndose en mirar á los griegos despedazándose entre sí, decretó la muerte civil de ellos; pero Grecia no murió para nosotros, porque poseemos el espíritu que la animaba, poseyendo sus monumentos científicos y literarios.

Pues bien, Señores: cerca, muy cerca de nosotros está la nueva Roma: la Roma de los Presidentes tan ambiciosa como la Roma de los Cónsules; y está complaciéndose en fomentar nuestras discordias; y tiene escrito en su lema el *destino manifesto*, que es para nosotros un *Mexicus delenda*. Y si la fatalidad, dije mal, Señores, si la Adorable Providencia hubiese decretado se cumpla aquel destino: todavía así, y mas aún así, conviene instruir á nuestros hijos, para que México no sea segunda Cartago, sino nueva Grecia que se sobreviva á sí misma en el mundo literario y científico. Así la Patria será inmortalizada á despecho de su infortunio.

¡La Patria! ¡Ah! La Patria es quien inspira esos sentimientos nobilísimos que vigorizan el ánimo del débil y enternecen el corazón del fuerte. Ella armó el brazo de una tierna doncella, de Carlota Corday, para librar al mundo de aquel monstruo Marat: ella infundió al anciano párroco de Dolores, á Hidalgo, aquel ardor con que desafiara todo el poder de un monarca en cuyos dominios jamás se ponía el sol: y ella tambien hizo derramar lágrimas al que es la fortaleza misma, al Hombre Dios allá cuando lloró por la suerte de su Jerusalem desventurada.

¡Oh Patria, Patria mia! Acepta el presente que te ofrecemos con toda nuestra gratitud. El te probará que intentamos en servir á nuestros hijos, tuyos tambien, á que se afanen por hacerte grande, dichosa, inmortal. Perdona que en tu presencia haya vertido mis téticas ideas; porque es mucho lo que te amo para poder ocultarte lo que afiije á mi alma, lo que oprime á mi corazón. Pero no: mis postreras palabras no tendrán el acento de una elegía. Escucha mis fervientes votos: si hubo un Filopemenes á quien apellidaran *el último de los griegos*, yo pido al Dios de las naciones que no haya nacido, y que nunca, Patria, nunca haya de nacer *el último de los mexicanos*.—DIJE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

...en el momento de la independencia...
...la libertad de la patria...
...la gloria de la nación...

DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO

POR EL SR. LIC. LUIS G. PASTOR,

EN EL TEATRO ITURBIDE, EL 16 DE SETIEMBRE

DE 1879.

“Ya sabéis el modo de
ser libres; á vosotros toca
señalar el de ser felices.
ITURBIDE, Proclama
á la Nación mexicana.

SR. GOBERNADOR:—Señores:

Los pueblos todos del mundo desde la mas remota antigüedad, han consagrado ciertos días á solemnizar el recuerdo de sus gloriosas victorias ó de sus heroicas hazañas. Es un sentimiento innato en el corazon de ellos, bendecir la memoria de sus héroes y de sus sábios. Y no es por cierto una vana fórmula, ni una ridícula ostentacion, la que tiene por objeto la solemnizacion de esos días. No ciertamente. Un fin mas noble y elevado es el que preside esas ceremonias. Tienen por objeto presentar á los pueblos ejemplos de virtud, de sabiduria y de valor, para que los imiten: tienen por objeto excitar su gratitud hácia aquellos hombres distinguidos bienhechores de la humanidad, para que sus hijos guarden un recuerdo imperecedero de sus virtudes y de sus beneficios: tienen por objeto, en fin, reflexionar á la luz de la filosofia y de la historia sobre los acontecimientos pasados, para aprovechar en nuestro favor las severas lecciones de la experiencia.

México desde que se hizo independiente ha solemnizado sin interrupcion el aniversario de sus glorias. Ha tributado homenajes de gratitud y de respeto á los héroes de aquella lucha gloriosa, cuyo resultado fué la independencia. Desde la ciudad mas populosa, hasta la mas humilde aldea, se escuchan los himnos entusiastas que celebran el glorioso aniversario del 16 de Setiembre de 1810. Desde entonces se ocupa cada año la tribuna por oradores y poetas, que con discursos y poesías enaltecen la gloria de nuestros héroes, bendicen su memoria, y la transmiten á la veneracion de las futuras generaciones.

Una honra inmerecida que me ha conferido la Junta Patriótica de esta Ciudad, me ha traído á ocupar este puesto, en que otras veces ha resonado la voz de eloquentes oradores y de inspirados poetas, cantando la epopeya de nuestra gloriosa emancipacion, en cuya titánica empresa tuvo una gran parte esta misma Ciudad, destinada por la Providencia, para teatro de los mas grandes acontecimientos que han conmovido á la Nacion y admirado al mundo.

¿Qué podré añadir yo, Señores, rico con el caudal de mi ignorancia, á lo que ingenios superiores han dicho acerca de nuestros héroes? No podré siquiera agregar una hoja á las inmarcesibles coronas de laurel y siempreviva con que han coronado sus frentes; ni intercalar una sola nota al entusiasta canto épico que han entonado á su memoria, porque me faltan la voz y el arpa de David y Homero. Pero sí podré quemar en los altares de la patria, al ménos un grano de oloroso incienso, que simbolice mi gratitud y la de los habitantes de esta histórica Ciudad, hácia aquellos hombres esclarecidos que nos dieron patria y libertad, é inscribieron á México en el catálogo de los pueblos libres, sellando con su sangre la obra de nuestra emancipacion. Yo no traeré, Señores, á vuestra memoria los prodigios de valor y de constancia de que dieron las mas palpitantes pruebas los héroes de nuestra independencia. Ya la historia los recogió en sus anales, y los guarda escritos con letras de oro para admiracion del mundo. Ni os demostraré tampoco lo grande, lo glorioso, lo sublime de la empresa acometida, porque tambien la historia, severa é imparcial, ha medido su gloria, su sublimidad y su grandeza, por la inmensa magnitud de la empresa misma. ¿Ni quién podría poner en duda la heroicidad de esa sangrienta lucha, en que el ejército independiente, en cada batalla, vencedor ó vencido, daba muestras de un valor y de un denuedo que causara la admiracion de sus mismos enemigos? ¿Quién no recuerda con satisfaccion y asombro las batallas de las Cruces, Calderon, Arroyo-hondo y otras muchas, en cada

una de las cuales luchaban nuestros héroes como unos verdaderos atletas, sin contar siquiera el número de sus adversarios? No hay para qué recordar en este día, ni los detalles de tan gloriosa campaña, ni los nombres de los valerosos campeones que en ella intervinieron.

A consideraciones de otro género se presta la celebracion de este aniversario, porque al gran acontecimiento, objeto de él, excita en el alma serias reflexiones, no solo acerca del acontecimiento en sí mismo, sino de las consecuencias que ha traído para nosotros, y de los frutos que de él hemos recogido. Yo no seguiré el camino que otros oradores han seguido en esta solemnidad, haciendo alarde de patriotismo en duras recriminaciones contra España y los españoles, como si el amor á la patria consistiera en renegar de nuestros padres; ni prorumpiré tampoco en vanas declamaciones contra los diversos partidos en que por desgracia estamos divididos, porque lo uno y lo otro me parecen fuera de propósito, tratándose de una gloria comun á todos los mexicanos, y que igualmente debemos celebrar todos; y de una patria, madre comun de todos los partidos, y á cuya felicidad deben aspirar todos.

Yo, á pesar de mi conocida incompetencia, procuraré ocupar vuestra atencion, Señores, en el exámen del grandioso objeto de esta solemnidad, y en el de los frutos que hemos recogido del árbol santo de la independencia, regado con la sangre de nuestros padres.

Los acontecimientos históricos cuanto mas grandes son, cuanto son mas famosos, necesitan ser contemplados desde una larga distancia de años, para poder verlos en toda su plenitud, en toda su grandeza. Son tan grandes, que nuestra vista no los puede abarcar en conjunto desde cerca. A la manera que los grandes edificios, los soberbios monumentos, las gigantescas montañas, no pueden ser observados en toda su plenitud, si no nos alejamos de ellos á una distancia conveniente, así tambien, aquellos grandiosos hechos que marcan una época en la historia de la humanidad, no pueden ser debidamente considerados, si no es á una larga distancia. La historia, maestra severa y juez imparcial de las vicisitudes y peripecias del linaje humano, se reserva el estudio y el fallo inexorable de aquellos acontecimientos que caen bajo su dominio, y los ofrece á nuestra contemplacion en su conjunto y en sus detalles, con una precision y una exactitud admirables. La independencia de México es uno de esos célebres acontecimientos que marcan una de las épocas mas notables en los primeros lustros del siglo XIX, como la marcó la de los Estados Unidos en el último

tercio del pasado. Pero su misma magnitud hace que no pueda ser observado en su conjunto y en sus detalles, sino á medida que el tiempo nos va alejando de él. Los escritores contemporáneos, actores algunos de ellos en el célebre drama, cuyo desenlace fué nuestra emancipación, no pudieron estudiarlo en sus consecuencias y en sus relaciones con nuestro sér político; y los mas imparciales se limitaron á recoger datos y noticias de los acontecimientos, para que la posteridad juzgara á la luz de la historia y de la filosofía, acerca de aquel que nos trajo á la vida política y social, despues de trescientos años de estar sometidos al dominio de España conquistadora.

Es ahora cuando podemos comenzar á ver con alguna claridad entre la multitud de episodios y peripecias que desde 1808 comenzaron á preparar, y en 1821 consumaron la obra grandiosa de nuestra emancipación. Es ahora cuando podemos apreciar con alguna exactitud las relaciones de la Nueva España con la antigua, y ver cómo los sucesos que pasaban en ésta, iban preparando los ánimos de los mexicanos para proclamar su independencia.

Complicada la Nación española en una guerra, que desleal y traidoramente le llevó Napoleon I, hacian sus hijos esfuerzos de titanes por sacudir el duro y ominoso yugo que les imponia aquel génio, acostumbrado á dominar en toda la Europa. Su patriotismo se exaltaba en vez de entibiarse, á medida que el yugo era mas duro y opresor; y estalló por fin en aquel horrible derramamiento de sangre francesa, que inundó las calles de Madrid. Mas por una fatalidad nunca bien lamentada, los heróicos hijos del Cid y de Pelayo, que tan íntimamente unidos lucharan contra las huestes agarenas, en los pasados siglos, se hallaban en esta ocasion divididos entre sí por las nefandas discusiones de partido. A las cuestiones políticas se ligaban las religiosas: con las reformas administrativas se propusieron á la vez las de religion; como si para que la Nación española continuara siendo grande y heróica, se necesitara suprimir los conventos de monjes, asilo en tiempo no lejano de la virtud y del saber. Herido en lo mas vivo el sentimiento católico de la Nación mexicana, sus hijos espianaban la oportunidad mas á propósito para independerse de la antigua Metrópoli, á fin de conservar incólumes é intactas su religion, sus leyes y sus costumbres.

La independencia de México no era un futuro contingente, sino necesario, en el encañamiento lógico de los sucesos y de los tiempos. Su realizacion se habria retardado mas ó menos tiempo; pero habria tenido que efectuarse irremisiblemente. Así lo exijian,

no solo la naturaleza de las cosas, porque en el órden de ella está que los hijos se emancipan de sus padres en llegando á cierta edad, sino tambien la indole del pueblo mexicano, que aspiraba á ser libre; porque como decia el Emperador Iturbide «los pueblos que han querido ser libres, lo han sido sin remedio; llena está la historia de estos ejemplos, y nuestra generacion los ha visto recientemente materiales.»

Pero los acontecimientos de España vinieron á acelerar el movimiento, valiéndose la Providencia de uno de esos medios de que suele valerse en los inescrutables secretos de su economía. México debia ser independiente; y lo fué. Al no extinguido incendio producido en 1810, bastaba un ligero soplo para volver á reproducirlo mas voraz y mas intenso, y este soplo lo produjeron las noticias que sin cesar venian de la Peninsula, acerca de los sucesos que en ella estaban pasando y que avivaban mas el sentimiento patriótico y religioso de los mexicanos. Empero: se necesitaba un génio que con valor y tino supiera dirigir este incendio, de manera que la empresa no fuera consumida en sus propias llamas; y este génio lo deparó la Providencia en la persona del infortunado Iturbide. El aprovechó los elementos que aun quedaban de la antigua insurrección, y con los que pudo preparar su génio emprendedor, logró proclamar su célebre plan de Iguala en 24 de Febrero de 1821. Su voz, grande y poderosa como el fragor del trueno, resonó en todos los ámbitos de la Nueva España, y en el breve espacio de siete meses, fué secundado por todos los jefes que ejercian el mando de las Provincias.

¡Siete meses! ¡Tiempo demasiado corto para generalizar una revolucion tan grande! ¿No os parece, Señores, que hay en esto algo de providencial, que no se ve de ordinario, en las revoluciones comunes? Es que el plan de ésta, no solo estaba encarnado en el corazon de los mexicanos, y únicamente le faltaba la oportunidad para hacerse ostensible, sino que satisfacia todos sus deseos, todas sus aspiraciones. Hé aquí por qué su realizacion fué obra de un breve espacio de tiempo y no costó derramamiento de sangre. Con cuánta verdad pudo el libertador de México anunciar á éste su libertad por medio de aquellas memorables palabras: «Mexicanos ya estais en el caso de saludar á la Pátria independiente, como os ofrecí en Iguala. ya me veis en la Capital del Imperio mas opulento, sin dejar atras arroyos de sangre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de maldiciones al asesino de sus padres.»

Sí, Señores; el plan de Iguala pudo y debió generalizarse con

tanta rapidez y producir, como produjo, un entusiasmo que rayaba en delirio, porque era el intérprete fiel de las aspiraciones, de los deseos, de los sentimientos ocultos en el corazón de los mexicanos, y que por primera vez se hacían ostensibles, porque como decía el mismo libertador: *«toqué los diversos resortes para que todo americano manifestase su opinión escondida; porque en unos se disipó el temor que los contenía; en otros se moderó la malicia de sus opiniones, y en todos se consolidaron las ideas.»*

El plan de Iguala, rápido como el pensamiento, y seductor como los ensueños de la esperanza, se difundió en toda la extensión de la Nueva España, hasta consumarse nuestra gloriosa independencia, con la entrada triunfal del ejército trigarante á la Capital de México el 27 de Setiembre de 1821.

Entonces, en medio del júbilo más espontáneo, de las aclamaciones más entusiastas, de las lágrimas más ardientes producidas por la alegría con que era recibido el libertador de México, pudo éste exclamar, como exclamó con acento profético: *«¡Mexicanos; ya sabéis la manera de ser libres: á vosotros toca señalar la de ser felices!»*

Veamos ahora cuáles son los frutos que hemos recogido del árbol santo de la Independencia, regado con la sangre de nuestros padres.

El plan de Iguala, fruto de una larga meditación, y concebido, no para satisfacer aspiraciones personales, sino para consolidar el bien y la felicidad de la Nación, contenía tres principios esencialmente salvadores, no solo de cualquiera sociedad, sino especialmente de la nuestra en las circunstancias excepcionales en que se hallaba, á saber; la Religión, la Unión, la Independencia. Estos tres principios garantizados por la ley fundamental que desde ese momento reconocía la nueva Nación, eran la base indestructible de su futura felicidad, y constituían el lábaro á cuyo derredor agrupados los mexicanos, debían obtener la prosperidad que les ofrecía su libertador. A la sombra de esta nueva bandera, cuyos hermosos colores, todo simbolizan hoy, menos las tres garantías ofrecidas en Iguala, pudo México presentarse rico y poderoso ante el mundo entero, al emanciparse de una nación grande también y poderosa, y reputada por una de las de primer orden en el mundo civilizado. Mas ¿qué se hicieron las bellas ilusiones concebidas por nuestros héroes? ¿Qué fué de la prosperidad y la grandeza que anguraban para México independiente, á quien consideraban como un eden delicioso gobernado por leyes protectoras?

Disipáronse aquellas como el humo, y el eden se convirtió en una

tierra de maldición, regada, no con el sudor de nuestras frentes, sino con la sangre de nuestros hermanos. A semejanza de nuestros primeros padres engañados por la falaz serpiente de la Biblia, fuimos seducidos con las halagadoras promesas de prosperidad y de grandeza, y nos rebelamos como aquellos, dominados por el orgullo, llorando desde entonces el amargo resultado de nuestra rebelión, que nos condena á luchar eternamente en guerra fratricida.

Allí, allí mismo, en donde se enarboló por primera vez el hermoso pabellón de las tres garantías, se encarnó también el germen de la anarquía y de la discordia; y bien puede decirse que murió en su propia cuna, aquel plan salvador que nos trajo á la vida como nación independiente.

Desde entonces estamos ensayando á costa de sangre, y en lucha de esterminio, teorías políticas, y formas de Gobierno, que nos ofrecen paz y libertad, y progreso, y que no producen otro resultado que nuevas guerras en lugar de paz, y decadencia en lugar de progreso. La verdadera causa de este mal, no es otra que el falseamiento de algunas de nuestras revoluciones, que han tenido por objeto el bien público. Ellas al ser iniciadas, se han propuesto realmente corregir los males que aquejan á la Nación y sustituirlos con medidas salvadoras que la conduzcan á su engrandecimiento. Mas luego se despiertan las aspiraciones bastardas, y se ponen en juego los intereses personales, quedando enteramente nulificados los frutos que se prometían recoger de la revolución. Si fuera dable que nuestros héroes resucitasen á la vida, y saliesen de sus tumbas á contemplar la obra de sus manos, volverían presurosos á ellas, viendo convertida la Religión en ateísmo, la Unión, en guerra fratricida, la Independencia en la degradada tutela del Norte, y perdidos, en fin, los frutos de aquella revolución salvadora que nos hizo independientes, y que ellos confirmaron con el testamento de su sangre.

¿Qué cuentas daremos á nuestros padres del precioso tesoro que nos confiaron? ¿Qué responderemos cuando nos pregunten, en dónde están los tres principios salvadores proclamados en Iguala?

Perdonad, Señores, que haya presentado á vuestra vista el cuadro más desgarrador de nuestra situación actual. Pero ya es lo dije al principio: estas solemnidades tienen por objeto, no solo enaltecer la gloria de nuestros héroes y bendecir su memoria, sino reflexionar á la luz de la filosofía y de la historia, sobre los sucesos que pasaron, á fin de aprovechar en nuestro favor las severas lecciones de la experiencia. Amargo es á la verdad tener que contemplar *campos talados, viudas desconsoladas, é hijos que maldici-*

cen al asesino de sus padres, y la muerte y la destruccion por todas partes. Mas si la contemplacion de este cuadro ha de producir en nosotros un saludable arrepentimiento, no nos cansemos de contemplarlo, que acaso su misma desolacion y su repugnante horror, nos hagan volver la vista aterrORIZADOS, y buscar por otra parte el remedio de tantos males.

Si en años anteriores se han confundido el estruendo del cañon de las batallas, con el de las salvas de los dias nacionales; y si á la rojiza luz de la incendiaria tea, hemos leído el acta de nuestra Independencia, tal vez de hoy en adelante, si volvemos sobre nuestros pasos, interrumpa la voz de los oradores y de los poetas, al solemnizar este aniversario, el penetrante silvido de las locomotoras y ferro-carriles, y leamos la acta á la esplendente luz del gas ó de la electricidad. Nada tenemos que hacer para conseguirlo, sino quererlo. Basta depouer en aras de la Pátria el odio de partidos que nos devora, y sacrificar en su obsequio el mezquino interes de aspiraciones bastardas. Yo os conjuro, conciudadanos, á nombre de nuestra Pátria llorosa, á que agrupados en derredor del simbólico pabellon de las tres garantías, olvidados los rencores políticos, y enlazados con abrazo fraternal, trabajemos sin descanso por su gloria, por su prosperidad y su grandeza; y podamos decir al mundo civilizado: «ché aquí á la Nacion mexicana, tan grande, tan poderosa y tan feliz como la señaron nuestros padres.»—DIRE.

Querétaro, 16 de Setiembre de 1879.

Por tanto, solo me limito á decir que este gran dia, Querétaro, esta hermosa ciudad donde nació la santa idea de la independencia nacional, lo solemniza con la inauguracion de importantes victorias, que desde este dia se abren á la luz y á la vida.

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR EL C. ANTONIO LÓPEZ,
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE LA OFICINA DEL VIENTO,
EN LA ADMINISTRACION GENERAL DE RENTAS EL DIA 16 DE
SEPTIEMBRE DE 1879.

Señores:

Desde la mas remota edad, cuyo origen se pierde en la negra noche de los tiempos, hasta nuestros dias, todos los pueblos han tenido la conmovedora costumbre de reunirse periódicamente, acallando sus discordias y rencillas particulares, olvidando sus dolores y sus sufrimientos, y abogando sus miras y pasiones políticas, para celebrar sus glorias pátrias, y las proezas y hazañas de sus héroes y libertadores.

Así nosotros nos reunimos en este gran dia, para tributar los homenajes mas tiernos de nuestra gratitud, á esos ilustres mártires que desde 1810 hasta 1821, sacrificaron gustosos sus vidas por el bien de su patria y por la libertad é independencia de su pueblo.

Pero estas solemnidades en que se conmemoran las glorias nacionales serian estériles é indignas de nuestros héroes, si solo las celebráramos como una mera fórmula sancionada por la costumbre. Estos actos deben tener por objeto, fomentar en los pueblos el patriotismo, y buscar en los hechos de nuestros héroes ejemplos que podamos imitar alguna vez. Fácilmente se llegará á este resultado examinando en el gran libro de la esperiencia pues ella nos pone de manifiesto los resultados buenos ó malos de la adopcion de tal ó cual idea, enseñándonos así el camino que debamos seguir. Muysatisfactorio y halagador sería para mí ocuparme en el desarrollo de este punto y hacer la narracion de los hechos históricos de nuestros héroes; pero ademas de que mi capacidad no me permitiría tratar ambas cosas con la lucidez debida, lo han sido muchas veces; y las personas que se dignan escucharme las han oido en innumerables ocasiones, tratadas con inucitada maestría.

Por tanto, solo me limitaré á deciros que este gran día, Querétaro, esta hermosa ciudad donde se inició la santa idea de la Independencia nacional, lo solemniza con la inauguración de importantes mejoras, que tienen el doble sello de la moralidad y el adelanto. Aquellas son el estreno de esta oficina, y uno de los planteles de instruccion mas profunda de que esta inauguracion en el día de la patria, será el augurio mas feliz de otras muchas mejoras, que no dudo llevará á cabo el actual Gobierno, si hemos de juzgar por el afan constante que tiene en promover todo aquello que redunde en bien del Estado cuyos destinos rige, pues á todos es notorio que á pesar de los precarios recursos de este, durante la administración actual, se ha dado cumplida cima á importantes mejoras, trasformando oficinas como esta, que, no obstante su importancia rentística, presentaba un aspecto lúgubre é inquisitorial.

Dominado por la gratitud y la justicia, hoy que como una sola familia nos encontramos reunidos en este lugar, puede mi voz tributar un voto de sincero cariño á nuestro honrado y apreciable jefe el Señor Damiano y Castillo, tan digno en todos sentidos de cooperar, como lo ha hecho, al mejoramiento de una administración que dejará gratos recuerdos en el pueblo queretano; y al apreciable Sr. Juez del Registro Civil, por la eficaz ayuda que ha prestado, dirigiendo la obra de recomposicion y embellecimiento de este edificio.

Señores, al presente, Querétaro marcha á la vanguardia de la civilización y el progreso. Hagamos votos porque siempre se conserve á esa altura y que la divisa de sus hijos sea "*Paz, Trabajo Ilustración.*" Así veremos que si á nuestros libertadores les debemos la patria, á nosotros nos toca llevarla al engrandecimiento y á la felicidad que merece.—**DICE.**

ALOCUCION

PRONUECIADA POR EL C. LORENZO MACIAS, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE LA OFICINA DEL VIENTO EN LA ADMINISTRACION GENERAL DE RENTAS EL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1879.

Señores:

Un gran objeto nos ha reunido aquí, cual es el de presenciar la inauguracion de esta oficina, en este día memorable y solemne, consagrado por todo mexicano á celebrar las glorias de nuestra querida Patria, derramando ante las respetables tumbas de sus beneméritos libertadores, flores de siempreviva y de laurel, como una ofrenda á sus imperecederas virtudes.

Muy conocidos de todos vosotros son los grandiosos hechos de los inmortales Hidalgo, Allende, Matamoros, Aldama, Morelos y mil héroes que llenos de valor y patriotismo, sucumbieron en la lucha, por sacarnos de la terrible esclavitud que nos oprimia; y por lo mismo nada diré sobre ellos y solo me concretaré á acordaros, que debido á esos supremos esfuerzos somos hoy enteramente libres é independientes; y que desde que recibimos esta sublime herencia de libertad, nuestra jóven República, marcha rápidamente hacia el progreso y la civilización, únicas fuentes de donde mana toda prosperidad: y en una palabra, una buena administración, como la que actualmente nos gobierna.

Hace muy pocos días, Señores, que este edificio donde nos hallamos reunidos, presentaba un aspecto triste y sombrío, debido tal vez al abandono conque se habia visto la importancia de la oficina rentística en este Estado, que por sus dignos hijos é interesante en la historia, debe ser sin duda de los primeros que forman nuestra confederacion, hoy está enteramente cambiado, ya lo veis; ya su aspecto no demuestra aquel abatimiento: éste aspecto solo está demostrando el mucho celo y actividad del digno Gefe del mismo Estado y la honradez intachable y pureza en el manejo de cauda-

les del depositario de las arcas públicas; á nadie mas que á ambos Superiores se debe esta gran mejora, y otras que diariamente se palpan, las que dejarán al pueblo queretano un recuerdo imperecedero, tanto mas si se atiende á que para llevarse á cabo, ha habido que vencer con gran trabajo, infinidad de obstáculos que se han presentado, por la mucha escasez pecuniaria del Erario, en virtud de la prostracion y decadencia en que se encuentra el comercio.

Hagamos, pues, votos porque en el corto tiempo que falta para concluir el período de esta misma administracion, se continúen las obras materiales que tanto la honran, con el mismo éxito que hasta aquí, y que la que deba sustituirla, las prosiga con igual empeño y equidad, sin que sirvan de obstáculo, para pagar íntegramente á sus empleados.

Concluyo Señores, suplicando se dignen disimular los mal pereñados conceptos que me he atrevido á dirijiros; carecen de toda elocuencia, pero en cambio, son la mas cordial y sincera manifestacion de los sentimientos que me animan por la prosperidad del Estado, y bienestar de sus dignos representantes.—DIJE.

LA INDEPENDENCIA Y EL PROGRESO.

A MI HONRADÍSIMO AMIGO

REMIGIO DAMIAN Y CASTILLO

ADMINISTRADOR GENERAL DE RENTAS,

al inaugurar la nueva oficina de la recandacion del viento, el 16 de Setiembre de 1879.

La aurora sonrosada ya asoma en el Oriente,

Saludando sus rayos un dia de libertad;

Y el astro rey recorre, sereno y esplendente,

Allá el azul del cielo con grande magestad.

Los pájaros canoros entonan melodiosos

Mil himnos, que se elevan hasta el trono de Dios;

Y el prepotente viento, entre árboles frondosos

Suavisa y enternece su formidable voz.

Sus pétalos las flores abriendo presurosas,

Reciben de esa aurora el beso matinal;

Y los desaheredados en sus humildes choscas

Carifiosos ensalsan la gloria nacional.

El rico en sus palacios celebra entusiasmado

La libertad de México en gran fraternidad,

Unido al sacerdote en el templo sagrado

Con el patriota pueblo de nuestra gran ciudad;

Es, que hace varios lustros, indómito un anciano

Proclamó libertades, gritó emancipacion,

Y lleno de amor pátrio con vigorosa mano,

Empuñó, leal, valiente, de México el pendón.

Terrible fué la lucha el fiero despotismo
Sintiendo de su sólo las baces ya ceder,
Luchando y mas luchando hundiose en el abismo
Sin luz, sin esperanza para jamas volver.

Y entonce nuestra patria unida independiente,
Señora de sí misma se proclamó veloz,
Y el pueblo mexicano, patriota, inteligente
Proclamó que era libre con entusiasta voz.

¡Benditos sean los héroes que libertad nos dieron!
¡Benditos sean Hidalgo, Morelos y Rayón!
¡Benditos los que grandes, por la patria murieron!
Bendita, si bendita, sea la emancipación!
¡Bendito Zaragoza que supo allá en la historia
Dejar su nombre escrito con indeleble honor!
¡Benditos sean de Juárez su nombre y su memoria!
Cantemos ciudadanos, cantemos en su loor.

Y al ensalsar sus glorias, cantemos al progreso,
Que avanza y mas avanza; que es una ley de Dios:
Que un pueblo independiente, repela al retroceso;
Que un pueblo que es patriota marche á paso veloz.

Mirad en las montañas la gran locomotora,
Rujendo va potente, luciendo su espiral;
Eso es, por el progreso, ella es la precursora,
De un avance sin limites, avance sin igual.

No existen ya distancias, el hilo electrizado,
Ao erca las naciones con gran celeridad:
Eso es, por el progreso, que al mundo ha ayasallado:
No existen ya fronteras, ya no hay inmensidad.

Cesaron los misterios, la voz ya no se estingue
Con los seres que estingue la voluntad de Dios:
La ciencia la conserva y clara se distingue,
Porque *Edison* el grande, guardian es de esa voz.

Se juega con el rayo, se avate su fiereza,
Los mares se escudriñan con científico afán,
Se arrancan los secretos á la naturaleza
Y en pos de lo imposible ya las naciones van.

Eso es por el progreso, que todo lo avasalla,
Esa es la inteligencia que nada deja atrás,
Que en los cielos y tierra, en todas partes halla
Un signo de adelanto y busca mas y mas.

Artífices y sabios trasforman lo ruinoso,
No son los edificios lo que eran aun ayers

Aquí se respiraban los miasmas nauseabundos
De un asqueroso antro de repugnante horror, (*)
Aquí ayer confundidos con seres muy inmundos
Estaban la decencia, los juces y el honor.

Hoy se eleva un palacio lujoso y esplendente
Debido, si, sin duda á insólita honradez:
Ahora es la residencia bellísima y decente
Del hábil hacendista y del íntegro juez.

Así pues, celebremos siempre la independencía
Inaugurando escuelas, palacios como hoy:
Y hagamos de la patria felice la existencía,
Siguiendo del progreso su espléndido convoy.

Unidos mis amigos en cariñoso abrazo
Marchemos por el mundo en gran fraternidad:
Sirviéndonos la patria de indisoluble lazo,
Y proclamando todos Union y Libertad.

Querétaro, Setiembre 16 de 1879.

H. A. Viquez.

(*) Se refiere al estado de ruina en que se encontraba el antiguo claustro de Agustinos, hoy reformado y residencia de las oficinas superiores de Hacienda, Tribunal de Justicia y Juzgados del Estado Civil. En el patio de este edificio no hace mucho que pululaban los animales, que se registraban en la Aduana, hasta que la honradez é iniciativa del actual Gobernador, General Gayón, hizo que ese local fuera digno de su objeto.

LOS PRESOS.

AL SEÑOR GOBERNADOR DEL ESTADO

GENERAL D. ANTONIO GAYON,

EN CELEBRIDAD DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO.

OCTAVAS.

Al contemplar en medio del quebranto,
La pobre multitud que se contrasta;
Que desgraciada y sola con su llanto,
No hay dó dirija su doliente vista;
Halla en tí un protector: y vé entre tanto
Que en nuestros pechos, tu virtud conquista
Eterno amor. . . . y con ferviente anhelo,
Rogamos al Señor, te brinde el cielo.

Tú quien el pecho, abrigas generoso
El tierno corazón de un padre amante,
Ven, á enjugar el llanto lastimoso;
Y sea á nosotros tu piedad constante.
En tus manos está; cede bondoso,
Que es de almas grandes una acción brillante,
No resistas: los presos mucho te aman
Porque eres bueno, y bienhechor te llaman.

Querétaro, Setiembre 15 de 1879.

P. J. y Santos.

DISCURSO

escrito por el Señor Antonio Mallonado, y pronunciado en la noche del 15 de Setiembre de 1879, por el joven Luis Macótlea, en el Teatro Hidalgo, de San Juan del Rio.

SEÑORES:

¡Qué grandioso! qué sublime, qué conmovedor es el espectáculo que hoy se presenta á nuestra vista! La madre Patria, olvidando por un momento sus íntimos dolores que desgarran su seno, sonríe llena de júbilo. Los mexicanos todos, dando de mano á sus discordias intestinas, agrupados al rededor de su altar, entonan himnos de triunfo y de alabanza.

¿Qué es esto, Señores? ¿Ha llegado el momento tan suspirado de la reconciliación general? Sonó ya la hora de perdón para este pueblo de México, tan desgraciado como grande, tan vilpen-diado como heroico?

¡Ah! No, por desgracia!
Pero ese día llegará, esa hora sonará, porque todo pueblo que sabe ser agradecido, todo pueblo que sienta en su pecho el recuerdo de sus héroes, el amor á su Independencia, digno es de ser verdaderamente libre, y completamente feliz.

Año por año, os reunís en noche como ésta, á pulsar la cítara que arrancáis un momento á las manos del bardo, y entonais con sus entusiastas acordes, el canto épico de las glorias inmortales de la Patria.

¡Bien! ¡Muy bien!
Esperad! Tened fe, y México se habrá salvado!

Ese recuerdo que jamás podrá borrarse de nuestro pecho, es la tabla que nos salvará del naufragio que parece amenazarle.

¡Bien! ¡Muy bien!

Hablemos de la Patria: recordemos la memoria de sus héroes, y jamás en nuestro corazón penetrará el frío desaliento del egoísmo.

Ved: ved allí un hombre cuyo ejemplo debemos seguir, cuyas virtudes debemos imitar. Hidalgo, esa gran figura del siglo, que destacándose, poderosa en su misma pequeñez, de allá del fondo de un cuadro oscuro, cubierto de caliginosos nubarrones, donde retrataba la situación de México en 1810, pronunció una palabra, surgió de su cerebro un rayo de luz, y el cuadro aquel apareció lleno de claridad, y la idea luminosa del anciano, ofuzcó la terrible palabra «ESCLAVITUD», escrita en su centro, y apareció esta otra, «INDEPENDENCIA».

¿No es verdad, Señores, que amais á ese anciano que os enseñó á ser libres?

Yo por mí, os protesto que mi corazón, joven todavía, pero amizado con sangre mexicana, guarda por él una simpatía, una respetuosa veneración, que solo cede al amor que debo á Dios y á mis padres. Dejadme hablar de él.

Sacerdote y anciano: hé aquí dos títulos de respeto.

Caudillo de nuestra independencia: hé aquí un título de amor, de gratitud, de inolvidable recuerdo.

Qué grande es, en efecto, en nuestra historia ese hombre, que sin las pretensiones de un Napoleón, sin el prestigio é incontrastable voluntad de hierro de un Carlomagno, se presenta cual otro Moisés, á cumplir una misión que no podía ser sino de Dios.

Sabeis la historia, conocéis sus pormenores, y esto me excusa de una narración minuciosa. Pues bien: filosófica y legalmente hablando, México debía independerse de España, porque los designios de la Providencia que trajo aquí sus huéspedes, habían llenádose completamente. La Cruz, había reemplazado á los repugnantes ídolos de la gentilidad azteca; á los nauseabundos festines de carne humana, había sucedido la civilización, hija del cristianismo. Los hombres se domesticaron, las costumbres se suavizaron, y Tenochtitlan la hermosa, que allá en 1521, era el escándalo del mundo, por sus barbaridades y por sus supersticiones, pudo al principio del Siglo XIX, figurar ya por sí sola como Nación cristiana, ilustrada y libre.

Hé aquí lo que debía proclamar el benemérito Hidalgo, poderosamente auxiliado por los esforzados Allende, Aldama y Aba-

solo; y si la empresa parecía fácil, puesto que procedía de orden de Dios, tenía sin embargo que arrostrar grandísimas dificultades, de la misma manera que el caudillo del pueblo israelita, las tuvo para cumplir con su misión.

Y tan difícil, que apenas transcurrido un año desde que se iniciara en Dolores, vimos rodar allá en Chihuahua, las venerandas cabezas de los héroes que la iniciaron.

Por eso es, que siempre en este día, se alzan por do quiera los oriflamos patrióticos, que al nombre de México, inscritos en ellos con caracteres de oro, se unen los de aquellos hombres ilustres, que jamás podrán borrarse ni oscurecerse.

¡Mexicanos! Que no sea esta reunión una vana ceremonia, ni un ocioso pasatiempo! Recordad, y enseñadlo así á vuestros hijos, que si nuestra cara Patria, puede hoy alzar altiva su frente de Señora, se debe al esfuerzo, civismo y sacrificio de nuestros héroes.

No permita Dios que alguna vez seamos tan infames que olvidemos esto.

Nó. A nombre de ese Dios que nos quiso hacer independientes; á nombre del anciano caudillo que escogió para esa empresa, os conjuro esta vez, que sepáis ser agradecidos, correspondiendo á los paternales designios de la Providencia.

Ella quiso darnos la felicidad; ¿la despreciamos?

¡Ah! Nó: busquémosla entre los pliegues del glorioso pendon de Iguala. Allí veremos escritas estas palabras salvadoras, la RELIGION, que dá la moralidad y el orden; la UNION, que nos hará fuertes; la INDEPENDENCIA, única, que con sus dos hermanas nos hará felices.—DIRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

ALOGUCION PATRIOTICA

escrita por el Sr. Saturnino Cos, pronunciada por el niño Francisco Guzman, en la noche del 15 de Setiembre de 1879, en el Teatro Hidalgo, en San Juan del Rio.

Ciudadano Prefecto.

SEÑORES:—¿Qué aparato Señores es el que se presenta ante mis ojos, qué recuerdos fecundizan mi memoria? ¿Qué torrente de felicidad inunda en este momento mi corazón? Os lo voy á decir por partes, en las que procuraré ser conciso para no cansar vuestra atencion.

El primero es el eco sonoro de la Independencia Nacional, que desde que fuera proclamada en Dolores el año de mil ochocientos diez, y sancionada en Chilpancingo el de ochocientos trece, ha venido formando entre nosotros una necesidad de recordarla de año en año: no porque sea posible olvidarla, sino para presentar ante la historia todos los nuevos triunfos que con su posesion hemos encontrado.

Esto Señores, no puede menos que traernos á la memoria afectuosos recuerdos, y con ellos la felicidad que necesariamente deben sentir los corazones animados con aquel fuego sagrado, con que ensendiera los de los patriotas de mil ochocientos diez, el hu-

milde párroco de Dolores, el patriarca de la libertad mexicana, el eminente y virtuoso Sacerdote, el inmortal Miguel Hidalgo y Costilla;

¡ANCIANO VENERABLE! antes de continuar, concedeme que reverente te dirija mi tímida é inocente voz, para bendecirte por el bien que hiciste á mi patria; por la abnegacion con que te sacrificaste ante sus aras, y por la noble intencion que te guió al declararte el caudillo de su redencion social.

Así es que, á nombre de la misma, y en union de mis conciudadanos, yo te saludo!

SANJUANENSES: no hagáis caso de mi pequeñez ni de mis ideas inexactas, olvidad que un niño es el que habla, y remontaos con el génio de la libertad hasta el cerro de Santa Ana, de donde vereis el pueblo en que tomó principio la grande epopeya que admiró al mundo, rompió nuestras cadenas, é hizo temblar al Monarca hispano.

En una pobre casa: en la pieza mas humilde de ella, delante de cuatro patriotas, con un séquito de catorce serenos, y sin mas elementos que un puñado de pequeñas monedas de plata y cobre, se dió principio á la obra inmortal, que con razon fué apellidada por algunos temeraria.

Por que en efecto, Señores, es preciso confesar que ninguna nacion del orbe contó con ménos recursos que México para falsear el pedestal que sostenia la dominacion de trescientos años, apoyada en el poder de una nacion dominadora y con las preocupaciones de la edad media.

Pero no era posible detenerse, cuando el Dios de los Ejércitos permitia á uno de sus ungidos, que empuñara la espada regeneradora, para que con su punta escribiera sobre el pendon de la libertad "INDEPENDENCIA O MUERTE."

Allende, los dos hermanos Aldamas y Abasolo, eran los cuatro patriotas de que antes hice mencion; estaban en el secreto del Señor Hidalgo, y abundaban en sus mismas ideas; pero el plan concertado entre todos los afiliados en él, era llevarlo á cabo el 27 de Setiembre de ese mismo año, en que los caudillos debían encontrarse en los puntos convenidos de antemano.

Un fracaso de aquellos que no pueden evitarse, y que son hijos de la debilidad y la traicion, hizo que uno de los comprendidos revelase el secreto, y que el virrey Calleja se preparara á destruir la conbinacion y perseguir de muerte á los patriotas independientes.

Pero como la hora habia sonado, y el dedo de Dios señalado y a

el destino de México, allá en sus destinos inescrutables preparó una muger, una heroína que posponiéndose á las debilidades de su sexo, y animada cual otra Judit, se decidió á salvar á su pueblo, é hizo dar un secreto aviso al Señor Hidalgo para que violentara los acontecimientos.

Esta muger extraordinaria fué la Señora Doña Josefa Ortiz de Domínguez, que ayudaba en cuanto era posible á la causa de los independientes, y que mas tarde con el ostracismo y la prision, sellara su abnegacion y patriotismo.

Hé aquí Señores, la violenta decision del héroe, y la inaudita sorpresa de los patriotas, que aunque no temieran por su vida, que habian consagrado ya á la causa santa; sí por ver malogrado el plan salvador, que habia de dar al pueblo mexicano sus libertades patrias.

En esa noche memorable en que tuvieron lugar los acontecimientos precipitados, todo era vacilacion y temores, todo discusiones mas ó menos incoherentes en que se viera ya al Leon hispano, abalanzarse sobre el Aguila Mexicana, y bien puede asegurarse que si un Hidalgo no hubiera estado al frente de los acontecimientos, quizá por entonces, hubiera quedado malograda la convencion salvadora.

Pero aquel hombre extraordinario, aquel ministro de Dios inspirado de su divino ser, y animado del espíritu de los mas grandes estoicos, levanta su voz de trueno, su rostro es circundado con la aureola de la inmortalidad, y señalando con su diestra al Cielo.

No mas vacilacion, dice: "lo futuro pertenece á Dios; lo presente al hombre; lo pasado á la historia." Y encaminándose á la ventana de su despacho, la abre y precipitándose en ella dá el primer grito de libertad, envuelto en estas breves palabras "VIVA LA LIBERTAD, VIVA LA INDEPENDENCIA."

Este grito, Señores, fué la chispa eléctrica que hizo bambolear el carcomido trono de Fernando VII, y que mas tarde inflamara el rayo que habia de destruir sus legiones.

No necesito Señores, enumerar las peripecias que fueron teniendo lugar en el trascurso de la lucha de INDEPENDENCIA, por que ya escritores célebres las han marcado; grandes oradores las han puesto de manifiesto; y todos los vates de la Patria las han cantado en versos inmortales.

¿Qué le resta pues á mi pequeña inteligencia, para presentaros en esta noche de gloriosos recuerdos? nada mas que un apéndice tan pequeño como ella, pero hijo del patriotismo mas ardiente y de la conviccion mas meditada.

El Señor Don Luis de la Rosa, sábio mexicano, ha dicho en el estudio de sus profundas reflexiones, "Que la Independencia de las naciones, siendo necesaria, es fructifera, cuando los seres emancipados, comprenden su valor, y se aprestan á merecer y alcanzar sus grandes beneficios."

Yo, Señores, confieso que mi insuficiencia me separa de conocer el valor de las palabras del Señor Rosa; pero hablando por mis lábios personas caracterizadas y dedicadas al estudio del célebre escritor, estos convienen en que es una verdad inconcusa lo que afirma aquel, reconociendo como principio que la Independencia es la llave que guarda los tesoros de una Nacion, y que estos tesoros deben ser únicamente la virtud y el patriotismo: porque con estos se alcanzan los mas grandes bienes, pues en ellos se encuentran reunidos la sabiduría, la riqueza el adelanto su vecino, y cuantos elementos se pueden desprender de la posesion de bienes tan inestimables.

¿Y me permitiré preguntaros, si se habrán alcanzado los bienes en cuestion ó estaremos en posesion de ellos?

¿Sí el patriotismo y la abnegacion ha guiado nuestros pasos, y nos hemos dado ya el abrazo de hermanos, para marchar unidos al altar de la Patria á ofrecer nuestras coronas de laureles y siempre viva, ofrenda digna de nuestros primeros libertadores?

¿Sí ya los ódios y rencores se han olvidado, formando solo una familia, y despreciamos añejas ideas marchando á un fin solo, que es guardar la Independencia, y ayudar á su emancipacion?

Espero vuestra respuesta, y la espero en la tumba de los mártires de la libertad mexicana, en donde formando un apoteosis de gloria, están esperando que sus esfuerzos y su sangre derramada, no hayan sido útiles para la salvacion y la gloria NACIONAL.

—HE DICHO.

ADVERTENCIA. [®]

No aparece en esta coleccion el discurso pronunciado la noche del 15 de Setiembre, en el Teatro de Iturbide, por el Sr. Luciano Frias y Soto, por haberse impreso separadamente.

